

Tecnología y evaluación: ¿son buenos amigos?

Mariana Pelliza (*)

Fecha de recepción: julio 2016

Fecha de aceptación: septiembre 2016

Versión final: noviembre 2016

Resumen: El ensayo plantea de qué forma la introducción de las TIC en el aula puede modificar la evaluación formativa del estudiante y además, ser un disparador genuino en la constante revisión de la propuesta de enseñanza pensada para mejorar y enriquecer el aprendizaje.

Palabras clave: evaluación formativa – evaluación – TIC - alfabetización académica - aprendizaje significativo

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 74]

“La cultura oficial aún se esfuerza por obligar a los nuevos medios a hacer el trabajo de los viejos. Pero el carruaje sin caballos no hacía el trabajo del caballo, lo eliminó e hizo lo que éste jamás hubiese podido hacer”. (Mc Luhan, 1969).

Como señala Mariano Palamidessi (2006) la expansión generalizada de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha comenzado a generar transformaciones en los modos en que se organizan, se piensan y se articulan los procesos educativos. Construir conocimiento en un mundo de superabundancia de fuentes de información es todo un desafío, que se suma a la necesidad de comunicarse y trabajar en red. (p. 9).

Es por eso que en estos contextos virtuales, sumar tecnologías a la clase es casi un imperativo sobre todo teniendo en cuenta que los estudiantes universitarios forman parte del grupo llamado nativos digitales.

Aquí, el dilema es el profesor, que no solo tiene que adaptarse a las nuevas tecnologías sino también superar la nostalgia que le genera separarse del contacto con el papel y cambiar el antiguo proceso de evaluación con las huellas de su impronta caligráfica, por la fría y mecánica corrección de un procesador de textos con control de cambios. Por supuesto, nos referimos al uso de la tecnología en una evaluación formativa, que está muy lejos de los test y el propósito de medición con el que fue y sigue siendo relacionada la tecnología en el proceso evaluativo.

En este punto, no se trata de sumarse al concepto de Alejandro Spiegel (2009) de pensar al profesor como alguien que describe y justifica las dificultades para aprovechar el potencial de las tecnologías a partir de su condición de inmigrantes digitales. Sí se puede coincidir con Spiegel en que estamos ante la existencia de un nuevo territorio, con nuevas reglas y la migración no será sencilla, sino más bien problemática. (p. 30).

Eso sí, podemos estar seguros que, como plantea Valencia (2012), las nuevas tecnologías aportan un nuevo reto al sistema educativo, que consiste en pasar de un modelo unidireccional de formación a modelos más abiertos y flexibles donde la información situada en grandes bases de datos, tiende a ser compartida entre diversos alumnos. (p. 2).

En este contexto, sumar por ejemplo, las bondades del *Google Drive* a la clase puede tener muchos y buenos objetivos pedagógicos como desarrollar una plataforma de contenidos digital que colabore en un aprendizaje significativo; buscar la participación colaborativa de los estudiantes; lograr una mayor accesibilidad a la información; estimular la actualización y organización de los trabajos para llegar a un portfolio más completo y ordenado, pero también suma un proceso de evaluación online del docente y de sus propios pares.

Es en esa devolución digital del docente donde se plantean algunos interrogantes: ¿la corrección en línea colabora en el proceso de apropiación del texto por parte de los estudiantes? ¿La reescritura (que el control de cambios minimiza) no es una buena herramienta en la concientización de los temas a mejorar como parte de la alfabetización académica? ¿Se trata solo de nostalgia?

También, ¿cómo trabajar online el concepto de Palou de Maté (1998) sobre la autoevaluación de la enseñanza, que ofrece genuinas posibilidades de revisar las prácticas y facilita la vinculación del estudiante con el conocimiento?

Es cierto que como puntualiza Palamidessi (2006) a pesar de que han transcurrido muchos años desde que las TIC comenzaron a integrarse en la escuelas en América Latina, aún no disponemos de una masa relevante de investigaciones que nos permitan comprender las formas y los alcances que asume esta integración. (p. 10). Además, se podría agregar que las reflexiones académicas sobre el tema son aún más difíciles de encontrar cuando nos referimos a temas de evaluación de aprendizajes.

En el nuevo paradigma de la no materialidad, pensar en la e-valoración es reorganizar la producción de sentido, plantearse una nueva retroalimentación, que no reproduzca los viejos esquemas de los contextos presenciales si, por supuesto, realmente quiere producir un aporte genuino.

Todavía hay mucho por reflexionar en esta temática. Plantear una e-valoración que contribuya al aprendizaje significativo requiere una estrategia nueva de parte del profesor. Quizás con una propuesta progresiva, híbrida e integradora, que incorpore otras herramientas de devolución como el *chat*, foros, el debate entre pares en línea y un *feedback* digital del profesor más orientativo y no tan exacto, que le dé al estudiante la posibilidad de encontrar la falencia por su cuenta.

Además, reutilizando el concepto de Carlino (2005), lograr que los estudiantes se conviertan en corresponsables, activos, que no se apoltronen en la evaluación literal del docente para producir finalmente el real encuentro entre partes. (p. 170).

Referencias bibliográficas

- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Palamidessi, M. (comp.) (2006). *La escuela en la sociedad de redes. Una introducción a la tecnología de la Informática y la comunicación en la educación*. Págs. 9-10. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Palou de Maté, M. (1998). *La evaluación de las prácticas docentes y la autoevaluación*. En Camilloni, A. (Comp.) (1998) *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Spiegel, A. (2009). *Nativos e inmigrantes digitales*. Novedades Educativas, Nº 219. Buenos Aires.
- Valencia, M. (2012). *Malos usos de la tecnología en la pedagogía. Las herramientas tecnológicas deben adaptarse a la enseñanza, no la enseñanza a las herramientas tecnológicas*. Buenos Aires: Cátedra Caram.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Tecnología Educativa a cargo de la profesora Natalia Lescano en el marco del Programa de Capacitación Docente.

Abstract: The study asks how the introduction of ICT in the classroom can modify the formative student assessment and also be a genuine trigger in the ongoing review of the teaching proposal designed to enhance and enrich learning.

Key words: formative assessment - assessment - ICT - academic literacy - meaningful learning

Resumo: O ensaio propõe de que forma a introdução das TIC na sala de aula pode modificar a avaliação formativa do estudante e ademais, ser um disparador genuíno na constante revisão da proposta de ensino concebido para melhorar e enriquecer a aprendizagem.

Palavras chave: avaliação formativa – avaliação – TIC - alfabetização acadêmica - aprendizagem significativa

(*) **Mariana Pelliza:** Estudió Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires). Diplomada en Marketing Avanzado (Universidad de Belgrano). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Comunicación Corporativa y Empresaria.

Pensar la Tecnología Educativa

Aldana Persia (*)

Fecha de recepción: julio 2016
Fecha de aceptación: septiembre 2016
Versión final: noviembre 2016

Resumen: En el presente texto se desarrolla una reflexión acerca de la necesidad de pensar la inclusión de la tecnología en la educación superior de manera que ésta se adapte a los propósitos y objetivos del aprendizaje. Se plantea, a lo largo del mismo, un estado de situación actual acerca de la inclusión de las nuevas herramientas tecnológicas en las prácticas de la enseñanza y las dificultades en cuanto al uso de las mismas por parte de los docentes. Asimismo se desarrollan conceptos referidos al entendimiento de una inclusión genuina de la tecnología en la docencia en los contextos actuales.

Palabras clave: tecnología – inclusión genuina – prácticas de enseñanza - educación superior – objetivos de aprendizaje

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 75]

Existe un apoyo casi unánime por parte de la sociedad académica a favor de la inclusión de la tecnología en la educación. A pesar de la existencia de ciertos análisis tecnofóbicos, que niegan su incorporación, las políticas educativas avanzan cada vez más en el sentido de la inclusión digital.

Es interesante pensar, sin embargo, si todas las inclusiones tecnológicas son positivas para los objetivos del aprendizaje y de qué manera se puede mejorar y aportar para que las inclusiones sean significativas.

Hoy en día la tecnología es un lenguaje común entre los estudiantes, ya que los mismos son nativos digitales, tal como los define Alejandro Spiegel en su texto *Nativos e inmigrantes digitales*. Este término hace referencia a

las generaciones que nacieron e incorporaron de manera natural el manejo de las herramientas tecnológicas. En este sentido es necesario pensar la problemática asociada con ciertas formas de inclusión efectuadas por los denominados inmigrantes digitales, es decir, adultos que en muchos casos presentan dificultades para el manejo de las herramientas informáticas y que deben pedir ayuda a los estudiantes para ajustar los dispositivos y así poder llevar a cabo sus clases. Si bien es positivo pensar la clase como un espacio de cooperación y colaboración entre docentes y estudiantes, se debería evaluar, en este caso, qué factor toma más preponderancia, si la inclusión de la tecnología o la dificultad del docente para utilizarla.